



# Asamblea General

Distr. general  
14 de febrero de 2012  
Español  
Original: inglés

---

## Consejo de Derechos Humanos

### 19º período de sesiones

Tema 4 de la agenda

### Situaciones de derechos humanos que requieren la atención del Consejo

#### **Nota verbal de fecha 1º de febrero de 2012 dirigida a la Presidenta del Consejo de Derechos Humanos por la Misión Permanente de la República Popular Democrática de Corea ante la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra**

En relación con el diálogo interactivo previsto con el Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos en la República Popular Democrática de Corea en el 19º período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos, tengo el honor de reiterar la posición de principios de la República Popular Democrática de Corea.

La República Popular Democrática de Corea se opone de manera categórica a la figura del "Relator Especial".

Así se ha indicado claramente en varias ocasiones por medio de comunicaciones oficiales, en particular las cartas de mi predecesor de fecha 8 de junio de 2007 (A/HRC/5/G/5), 30 de enero de 2008 (A/HRC/7/G/3), 29 de enero de 2009 (A/HRC/10/G/6), 21 de enero de 2010 (A/HRC/13/G/7) y 19 de enero de 2011 (A/HRC/16/G/2) dirigidas a sus predecesores.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para señalar a su atención y, por conducto de usted, a la atención del Consejo, los siguientes hechos en particular.

En primer lugar, el "Relator Especial" es resultado de un enfrentamiento político y un complot contra la República Popular Democrática de Corea, y no tiene ninguna pertinencia para los derechos humanos.

Como es ya bien sabido, la figura de este "Relator Especial" fue creada, y existe, como resultado de las llamadas "resoluciones" sobre la República Popular Democrática de Corea.

Todas esas "resoluciones", sin excepción, se han aprobado por la fuerza como parte de los actos hostiles y asfixiantes cometidos constantemente durante más de medio siglo por los Estados Unidos de América, el Japón, los Estados miembros de la Unión Europea y sus aliados con miras a eliminar el Estado y el sistema social de la República Popular Democrática de Corea. No guardan relación alguna con la verdadera promoción y protección de los derechos humanos.

Ya en 2003, cuando se aprobó la primera "resolución" sobre la República Popular Democrática de Corea, los Estados Unidos de América y sus aliados occidentales comenzaron a atacar sin contemplaciones para asfixiar a la República Popular Democrática de Corea con la excusa de una cuestión nuclear y, como prolongación de estas maniobras, llegaron a patrocinar e imponer la aprobación de la "resolución" sobre la situación de derechos humanos en la República Popular Democrática de Corea en el 59º período de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos.

De hecho, en ese momento el diálogo y la cooperación bilaterales en materia de derechos humanos entre la República Popular Democrática de Corea y la Unión Europea, que se habían iniciado en junio de 2001 por primera vez en nuestra historia, atravesaban una etapa excelente, y la República Popular Democrática de Corea había mantenido un nivel de cooperación considerablemente alto con los mecanismos internacionales de derechos humanos.

No existía razón alguna para que esos países ignorasen de manera unilateral y deliberada el proceso continuo de diálogo y cooperación en materia de derechos humanos, y recurrieran a la hostilidad y el enfrentamiento, a menos que en realidad estuvieran albergando motivos ulteriores contra la República Popular Democrática de Corea.

A pesar de ello, los Estados Unidos de América, el Japón y los Estados miembros de la Unión Europea optaron por promover como imposición conflictiva la aprobación de la "resolución" y desde entonces han mantenido cada año esta actitud hostil.

Puesto que los motivos por los que se promovieron las "resoluciones" sobre la República Popular Democrática de Corea eran falsos y despreciables, el proceso de su aprobación forzosa vino inevitablemente acompañado en su totalidad por maquinaciones y toda clase de injusticias.

Baste con un ejemplo: ya en 2003, la "resolución" se mantuvo en el máximo secreto durante todas las etapas, desde su redacción hasta su presentación oficial por sorpresa poco antes de la votación, y fue aprobada por la fuerza mediante el despotismo, la arbitrariedad y la presión ejercida entre bastidores y las argucias de los Estados Unidos de América, el Japón y los Estados miembros de la Unión Europea. Se prescindió totalmente de la práctica, seguida tradicional y comúnmente en la esfera de los derechos humanos en el plano internacional, de informar con antelación a la parte directamente interesada y de celebrar consultas con ella.

Hasta los propios patrocinadores de la "resolución" admitieron este hecho.

El "Relator Especial", que fue creado y existe como resultado de esta maquinación, no es más que una marioneta que va de un sitio para otro representando los pérfidos intereses de quienes la manejan, como los Estados Unidos de América, el Japón y los Estados miembros de la Unión Europea.

En segundo lugar, la existencia del "Relator Especial" es contraria a la actual tendencia de oponerse a la politización de los derechos humanos y abrazar un diálogo y una cooperación verdaderos en la esfera de los derechos humanos.

La razón del establecimiento del Consejo de Derechos Humanos era erradicar la politización, la selectividad y la dualidad de criterios que habían cundido durante más de 60 años en la esfera internacional de derechos humanos, así como instituir un verdadero mecanismo de diálogo y cooperación que beneficiara a todos.

Sin embargo, es de lamentar que sigan existiendo mandatos sobre países concretos, como el del "Relator Especial", que constituyen un caldo de cultivo para la politización, la selectividad y la dualidad de criterios y son causa de grave preocupación.

Los países occidentales siempre se han empeñado en mantener los mandatos sobre países concretos para seguir erigiéndose en "jueces de los derechos humanos", pisoteando la soberanía de aquellos países que no son de su agrado e interfiriendo en sus asuntos internos.

Como hemos señalado en diversas ocasiones, los mandatos sobre países concretos implican precisamente enfrentamiento. El enfrentamiento nunca puede ser compatible con el diálogo y la cooperación genuinos, bajo ninguna circunstancia.

Por consiguiente, la postura en relación con los mandatos sobre países concretos seguirá siendo un criterio para determinar si se aspira o no al diálogo y la cooperación genuinos.

En unos momentos en que el mecanismo del examen periódico universal ha concluido su primer ciclo de trabajo como función indispensable del Consejo de Derechos Humanos, mediante el cual todos los países reciben un trato ecuánime e imparcial, continúan existiendo, en paralelo, los anacrónicos mandatos sobre países concretos por los que se destaca a países determinados para ponerles etiquetas y avergonzarlos. Es algo completamente irónico e inadmisible que, por consiguiente, no debe seguir tolerándose. Solo entonces será posible que el Consejo deje de repetir el mismo error que la Comisión de Derechos Humanos y se convierta en un mecanismo de diálogo y cooperación genuinos en el verdadero sentido previsto en los ideales que lo sustentan.

La República Popular Democrática de Corea considera que la soberanía y la dignidad son los elementos esenciales de su existencia.

Como en el pasado, la República Popular Democrática de Corea seguirá manteniendo en consecuencia su posición de principios de oponerse a la figura de este "Relator Especial", creado por motivos políticos, y de rechazarla.

*(Firmado)* So Se Pyong  
Embajador, Representante Permanente

---